

El estudio de la mitología no puede limitarse al catálogo inaguantable de historietas tropicales ni a un algoritmo de estructuras a cuyo sentido se renuncia de antemano. Pero tampoco debe intentar recuperar el mito sin más, de golpe, pues lo primero que hay que constatar al interesarse por lo mítico es nuestro alejamiento, nuestro irremediable extrañamiento del mundo de la narración originaria. Quien inmediatamente se instala en el mito y abandona sin escrúpulo las prosaicas servidumbres del logos, como si desde Homero no hubiese pasado nada, demuestra ignorar el carácter esencial del mito, a saber, su fundamento colectivo y comunitario, trascendente a cualquier decisión individual: esta última, sea cual fuere, siempre pertenecerá al ámbito de la lógica. Aceptar y profundizar en la razón, engolfarse en ella —que hoy es el espacio de las imágenes colectivas— como tensión hacia las facetas míticas perdidas, es más piadoso con lo perdido que la simple añoranza que aspira a recuperarlo todo desconociendo la mediación. Por ello, son sumamente saludables libros como éste (1) de Furio Jesi, en el que se realiza una aproximación juntamente lógica e histórica al mito. En esta obra informativa y voluntariamente limitada, pero abierta a lo imaginativo, plantea los elementos esenciales de la cuestión del mito y pasa revista sucinta pero completa a los principales pensadores que se han ocupado del tema, desde Vico a Benjamin, Kérenyi o Jung. Jesi deja todas las preguntas fundamentales abiertas, pero ayuda a entenderlas correctamente y señala las vagas esperanzas y concretos peligros que acechan en el camino de retorno hacia los mitos. No se trata de empresa pequeña y bueno será que los filósofos dejen de preocuparse por su soldada y su sincura en la Academia para comenzar e interesarse en ella. A fin de cuentas se trata nada menos que de hacer bueno lo que Lévi-Strauss dijo con una frase certera que le honra y le rebasa: "Los mitos significan el espíritu". ■ **FERNANDO SAVATER.**

(1) *Mito*, de Furio Jesi, Ed. Labor, 1976. Aparece este libro en una interesante colección de *Temas de Filosofía*, en la que también ha aparecido un excelente "Signo" de Umberto Eco y se anuncian otros títulos de interés.

RADIO

Una temporada deplorable

Una nueva temporada, si por tal entendemos los términos convencionales que suelen marcar los meses septiembre-julio, y la radio española sigue sumida en el más pesimista de los pozos. Apenas si se han producido algunos intentos de renovación y de puesta al día, y los pocos dados han venido, curiosamente, de los medios oficiales o paraestatales. Es decir, Radio Nacional, que, a través de sus tres emisiones, y especialmente en sus segundo y tercer programas, de carácter musical y cultural casi exclusivamente, ofrece al menos una cuidada y generalmente adecuada selección de programas.

Pero, excepciones al margen, bien se puede decir que la radio española es, de los medios de comunicación operantes en el Estado nacional, el más desaprovechado e, indudablemente, el que menos ha sabido renovarse. Parece como si los años no pasasen por las ondas, ya que sigue siendo habitual de nuestra radiodifusión la mediocridad de ideas y realizaciones, y la de los profesionales que las llevan a la práctica. Cierto que el problema esencial y de fondo de semejante estado de cosas reside en el encostramiento de las estructuras y de las personas que rigen, en los niveles más altos, los desajustes de nuestras emisoras. Ante ellos, poco se puede hacer a veces, y los únicos que han sabido y querido oponerse a las órdenes impuestas, han obtenido como premio el despido o el alejamiento de sus funciones. No hace falta citar datos y nombres, pero ahí están los casos de las represalias habidas este año contra algunos trabajadores en Radio Popular de Madrid (despidos de Manuel Lombao, jefe de programas musicales; Aurelio del Portillo, colaborador; y dimisión del jefe de Programas, Adolfo Gross,

por incompatibilidades con la dirección). Y también las ocurridas en otros medios, incluso Radio Nacional de España, donde Carlos Tena estuvo suspendido algún tiempo de empleo y sueldo, por mentar en tono jocoso al inefable Solzhenitsyn, y su recordado "show" televisivo.

Son estas solamente algunas citas que se podrían alegar al respecto de represiones y persecuciones sufridas en la radio. Pero hay muchas más sin nombres y apellidos concretos, y que van desde la ínfima remuneración que perciben la mayoría de

dad y de la "ruptura" que supuso hace ya algunos años la aparición de estas emisoras, de corte alcance físico, pero de gran impacto social.

Actualmente, ciertos espacios informativos, y aun algunos de tipo musical y cultural (los menos), siguen siendo los únicos que procuran llegar al oyente con las armas que éste pide: seriedad, que no es sinónimo de aburrimiento, y veracidad, que, por supuesto, no tiene nada que ver con las medias tintas y las componendas. De esto último ya han estado suficientemente nu-



los colaboradores de este medio (a veces, las irrisorias e increíbles cifras de 150 ó 200 pesetas la hora de programación), hasta las imposiciones, veladas o no, tangibles o no, y que permiten o descalifican intervenciones ante el micrófono con un criterio tan poco sistemático y legislado como arbitrario y discutible.

Ante este panorama, lo extraño es que se hiciese radio de calidad. Pues bien, aun así y todo, algunos arriesgados locutores han intentado la aventura, y lo siguen haciendo. Incluso con resultados más que positivos y alentadores. Los programas musicales de las "efe emes" abrieron la brecha, una brecha que cada vez se aprecia, en este terreno, más y más estrecha e integrada. Ha sido otra de las tónicas de la "temporada": una muy perceptible baja de la cali-

tridas nuestras ondas, y en un muy alto porcentaje lo siguen estando... ■ **ALVARO F. FERNANDEZ.**

DISCOS

El lado amable de John Coltrane

Suma, pero que sumamente depauperada andaba la discografía coltraniense en España hasta la aparición, como paliativo, de una curiosidad en forma